

maciones del alma. De manera que la vida presente de ésta, sus vidas anteriores y sus vidas futuras, son como otros tantos momentos de la ley del progreso encarnada en la humanidad.

El paraíso y el infierno de la teología cristiana son quimeras de la imaginación, y quiméricas son igualmente las afirmaciones de ésta acerca de la espiritualidad del alma humana, la cual ni existe ni puede existir sin algún cuerpo más ó menos sutil, que sin cuerpo no es posible poseer el cielo astronómico, único que existe y puede gozar el hombre.

Por una inconsecuencia, análoga á la que hemos señalado en Leroux, el autor de *Tierra y Cielo* rechaza la eternidad de las almas, y hasta admite que son creadas ó producidas de la nada por Dios: *Continuellement, par l'opération incessante du Créateur, des âmes nouvelles sortent du néant et prennent leur essor, chacune à sa manière, à travers l'immensité des mondes.*

Bueno será advertir que la creación de que nos habla Reynaud no es la verdadera creación *ex nihilo* de la Filosofía cristiana, sino una mera expansión de la esencia divina (*une mystérieuse expansion de son essence*), una especie de emanación panteísta.

### § 51.

#### CRÍTICA.

Lo que hay en el fondo de las teorías expuestas en los dos párrafos que anteceden, es la sustitución de la moral epicúrea á la moral cristiana, el imperio de la

carne y de las pasiones sustituido al imperio del espíritu y de la razón. Todas esas teorías buscan la felicidad suprema del hombre, ora en la vida presente, ora en una serie de vidas ascendentes en los nuevos mundos ó astros, pero no en la posesión de Dios, Bien infinito y Verdad eterna después de la muerte. Si en algo se diferencian es en que Leroux y Reynaud procuran mantenerse en el terreno de las ideas, mientras que Saint-Simon, Fourier y Owen descienden al terreno de los hechos y de las teorías político-sociales, por medio de las cuales pretenden reducir á la práctica aquellas generales aspiraciones.

La moral, dicen en substancia estos reformadores, debe estar en armonía con la naturaleza del hombre; la moral, como medio de alcanzar y poseer la felicidad á que el hombre aspira, debe favorecer las inclinaciones, los instintos, las pasiones, puesto que son movimientos espontáneos de la naturaleza recibidos de Dios, cuya satisfacción no puede menos de ser conforme, por consiguiente, al orden natural y al orden divino. Luego debe rechazarse como absurda y contraria á la naturaleza misma de las cosas esa moral del Cristianismo, que proclama y ensalza la represión de los malos instintos, la subordinación de las pasiones á la ley y á la razón, la abnegación de sí mismo, el sacrificio y la sujeción de la carne al espíritu. Luego es preciso también reconstruir la sociedad sobre nuevas bases, toda vez que la organización actual lleva consigo la represión, la violencia, el obstáculo para el libre desarrollo de las pasiones. Es preciso abolir la propiedad y la familia, porque respetar ó abstenerse de la posesión de los bienes de otro, de la mujer de

otro, entraña violencia, represión, existencia de obstáculos para satisfacer la inclinación natural, el movimiento de la pasión.

Á destruir y aniquilar todos estos obstáculos es á lo que deben aspirar y aspiran, es lo que deben ejecutar los nuevos organismos sociales excogitados por los reformadores mencionados, por los que hoy trabajan, no ya sólo con teorías, como aquéllos, sino con hechos, con la guerra y destrucción de las instituciones fundamentales de la sociedad. Porque no hay para qué recordar que son eco legítimo y práctico de aquellas teorías, esos jefes y secuaces de la Internacional y del Nihilismo, esas muchedumbres sin ley, sin Dios, sin religión, sin familia y sin patria, que se levantan de todos los puntos del horizonte y marchan á la destrucción y á la anarquía universal.

Si hubiéramos de investigar y señalar las causas de estas ideas y de estos hechos que tan de cerca amenazan á las naciones, no sería difícil encontrarlas en ese movimiento racionalista y secularizador que, á contar desde el Renacimiento y el protestantismo, ha venido haciendo su camino hasta nosotros, protegido y amparado por gobiernos y legisladores, por sabios y filósofos, y, lo que es más extraño aún, por los monarcas. Cuando una sociedad, sobre todo si se trata de una sociedad que, como la europea, posee en alto grado los elementos todos de la civilización material; cuando una sociedad, repito, deja de estar sostenida por la idea cristiana, y deja de ser atraída por la idea de Dios, y tiende á salir de la esfera espiritual y divina, concluye por fijar únicamente sobre la tierra sus miradas, sus manos y su corazón, esa sociedad está pronta á des-

truir y aniquilar cuanto opone trabas á sus goces y placeres; y esa es la misión encomendada por la fuerza de las cosas, ó, si se quiere, por la Providencia divina á esos hombres y á esas muchedumbres, que representan el castigo providencial de esos reyes y gobiernos, de esos filósofos y legisladores que unieron sus esfuerzos para secularizar las instituciones sociales, para separar de la Iglesia la familia y la propiedad, y la ley y la moral, y la escuela y la cátedra, para colocar, en fin, á la sociedad toda fuera de las corrientes de Jesucristo y de su Iglesia.

Á la sombra de la idea cristiana y de la Iglesia católica, encarnación legítima de aquélla, las naciones venían mejorando y desenvolviendo sus instituciones sociales, políticas y científicas: la ruptura de las relaciones entre la sociedad y el Cristianismo, realizada á consecuencia de la secularización completa de la primera, interrumpió la marcha ascendente y segura de la civilización cristiana, destruyendo el equilibrio y la armonía que deben reinar entre los elementos morales y materiales de una civilización, si ésta ha de ser perfecta y permanente.

Por lo demás, en la obra de los reformadores cuyas teorías acabamos de exponer, y principalmente en la de los tres primeros, aunque es justo conceder una parte mayor ó menor al entusiasmo personal más ó menos irreflexivo de sus autores y á las reminiscencias é imitación de los antiguos utopistas desde Platón hasta Morus y Campanella, hay motivo para sospechar que el orgullo, la vanidad y la ambición entraron también por mucho en sus empresas. En este punto, no nos parece infundada la opinión de Say cuando escribe: «Mirando las cosas

de cerca, se ve que el móvil de su conducta es el deseo de dominación, ó, en otros términos, el orgullo, pasión imperiosa, cuya exaltación puede acarrear la locura. Saint-Simon, Fourier y Roberto Owen pensaron que habían recibido de la superioridad de su inteligencia la misión especial de organizar las sociedades sobre nuevas bases, de tomar en su mano la dirección de los humanos destinos y de ocupar el primer puesto entre sus contemporáneos».

## § 52.

PROUDHON.

Los que hayan leído los escritos de Proudhon, no pueden ignorar que la doctrina de éste tiene muchos puntos de contacto con las teorías que acabamos de exponer y criticar en los párrafos anteriores, por más que el autor del *Sistema de las contradicciones económicas* rechace con horror y con la ruda energía de su carácter los calificativos de socialista y comunista, y por más que, en efecto, no merezca estas denominaciones en sentido idéntico al que corresponde á los reformadores sociales de quienes se acaba de hablar. Pero esto no quita que haya notables y evidentes analogías y relaciones de afinidad entre las ideas de éstos y las de aquél, y que la teoría prudoniana pueda y deba considerarse como una evolución legítima, como el coronamiento del edificio levantado ó comenzado por los Saint-Simon, Fourier y Owen. De aquí es que la exposición de la teoría prudoniana tiene su sitio natural y lógico aquí,

ó sea á continuación de las pertenecientes á los reformadores citados.

Gracias á la franqueza de sus pensamientos é ideas, no menos que á lo atrevido de sus fórmulas, Proudhon, que nació en 1809 y falleció en 1865, goza de gran popularidad aun entre las personas que desconocen sus escritos; es el hombre de la lógica aplicada á la Filosofía racionalista y negativa, principalmente en el orden ético y en el terreno político-social. La obra de Proudhon representa en la historia de la Filosofía la evolución última del racionalismo positivista y materialista en la esfera de la ciencia, y sobre todo en la esfera de la moral y de la sociología.

El autor del *Sistema de las contradicciones económicas*, después de rechazar con el positivismo las nociones de causa y de substancia, consideradas por él como abstracciones vanas del entendimiento; después de negar la providencia, la inmortalidad del alma y la vida futura; después de preconizar el ateísmo más completo, concluye protestando con soberbia satánica hasta contra la existencia hipotética de Dios, y escribe, por último: «el primer deber del hombre inteligente y libre es arrojar continuamente de su espíritu y de su conciencia la idea de Dios; porque Dios, si existe, es esencialmente hostil á nuestra naturaleza (1)», ideas que repite en más de una ocasión.

(1) Sabidas son las fórmulas y expresiones audaces con que Proudhon expresa su odio fanático contra Dios, fórmulas que repite con frecuencia en sus obras, y de las que podrá dar una idea el siguiente pasaje: «Ce nom incommunicable, désormais voué au mépris et à l'anathème, sera sifflé parmi les hommes. Car Dieu, c'est sottise et lâcheté; Dieu, c'est hypocrisie et mensonge; Dieu, c'est tyrannie

El método de Proudhon entraña una doble dirección y consta de dos elementos, que son el positivista y el hegeliano ó apriorístico. Si la observación y la experiencia dirigen sus investigaciones (*forcé de procéder comme le matérialiste, par l'observation et l'expérience*) científicas, el ritmo hegeliano de la tesis, la antítesis y la síntesis aparece con frecuencia en sus escritos. Así, por ejemplo, entre la propiedad que representa la tesis, y el comunismo que representa la antítesis, coloca la posesión como síntesis y resolución de los dos términos.

La teoría moral de Proudhon, según ya se ha indicado, coincide con la teoría de la moral independiente, que es la moral propia y connatural al racionalismo. Sólo que aquí, como en lo demás, Proudhon desempeña á maravilla su papel, ó, si se quiere, su misión de lógico inflexible; pues no se limita á separar la moral de la idea de Dios, sino que la separa de toda noción trascendente y de todo principio metafísico. Según el autor de *La justicia en la Revolución y en la Iglesia*, la libertad humana, como hecho individual, como fuerza autonómica y absoluta, es el principio, el medio y el fin; es la esencia de la moralidad.

La teoría social de Proudhon, que es el *punctum saliens* de su doctrina, establece como base y como principio la justicia, y como resultado la igualdad perfecta. La justicia, que para Proudhon es un elemento esencial de la humanidad, ó, mejor dicho, la libertad

et misère; Dieu, c'est le mal.... Dieu, retire-toi! car dès aujourd'hui, guéri de ta crainte et devenu sage, je jure, la main étendue vers le ciel, que tu n'est que le bourreau de ma raison, le spectre de ma conscience.» *Système des contrad. econom.*, cap. VIII.

humana como hecho absoluto é independiente de Dios y de toda idea metafísica, una realidad inmanente en el hombre, es la ley universal, absoluta y primitiva de la sociedad; y como quiera que la esencia de la justicia consiste en la igualdad, síguese de aquí que la constitución perfecta de la sociedad entraña y exige la igualdad absoluta y perfecta de los asociados. Luego la organización perfecta de la sociedad exige la abolición y negación de todas aquellas instituciones que son incompatibles con la igualdad, entre las cuales ocupan lugar preferente el despotismo, ó sea el mando de uno ó muchos sobre los demás, la desigualdad de fortuna y de rango, y principalmente la propiedad.

En conformidad con esta teoría, Proudhon se declara anarquista (*je suis anarchiste*); afirma que la mejor forma de gobierno es la anarquía, la ausencia de toda soberanía (*Anarchie, absence de maître, de souverain, telle est la forme du gouvernement dont nous approchons tous les jours*) ó poder público, y concluye proclamando en voz muy alta que la propiedad, origen principal de las desigualdades sociales, es injusta esencialmente y opuesta á toda justicia. De aquí su famosa definición: *la propiedad es el robo*, fórmula de que se envanece, y cuya propiedad reivindica con enfático entusiasmo (1) el autor de la *Filosofía de la mi-*

(1) «La définition de la propriété est mienne, escribe, et toute mon ambition est de prouver que j'en ai compris le sens et l'étendue: *La propriété, c'est le vol!* Il ne se dit pas en mille ans, deux mots comme celui-là. Je n'ai d'autre bien sur la terre que cette définition de la propriété; mais je la tiens plus précieuse que les millions des Rotschild, et j'ose dire qu'elle sera l'événement le plus considérable du gouvernement de Louis Philippe.» *Système des contrad. écon.*, cap. II, t. II, pág. 247.

seria, anteponiéndola á los millones de Rotschild.

Proudhon, arrastrado por su idiosincrasia hiperbólica, y poseído de entusiasmo ardiente en presencia de su tesis absoluta, marcha á su demostración y desarrollo con impetuosa decisión y hasta con cierta majestad. Fija la vista en su tesis, y nada más que en su tesis, el autor de la *Filosofía de la miseria* derriba, separa y destruye cuanto encuentra á su paso, sin reparar en las incoherencias y contradicciones que resultar puedan de sus procedimientos, de sus ideas, de su argumentación y de su doctrina.

En presencia de sus declamaciones contra el organismo social, cualquiera le creería partidario de las teorías socialistas, y, sin embargo, considera al socialismo como una logomaquia, y apenas encuentra en el repertorio abundante de sus injurias y sarcasmos palabras bastante duras para lanzar al rostro de los que predicán la santidad de las pasiones y de los goces sensuales (*que les passions sont saintes, que la jouissance est sainte*), de los que siguen un sistema tan pobre y vacío de ideas, como impotente é inmoral en sus resultados prácticos: *Je repudie de toutes mes forces le socialisme vide d'idées, impuissant, immoral, propre seulement à faire des dupes et des escrocs.*

Análoga contradicción y falta de lógica se descubren en Proudhon, cuando, en su indignación contra el comunismo, no encuentra bastantes sarcasmos para arrojar á su rostro (1), después de haber proclamado

(1) «Le communisme, pour subsister, supprime tant de mots, tant d'idées, tant de faits, que les sujets formés par ses soins n'auront plus le besoin de parler, de penser, ni d'agir: ce seront des huîtres attachées côté à côté, sans activité ni sentiment, sur le rocher.... de

que la propiedad es la causa más poderosa de las injusticias y desórdenes sociales, después de considerarla como esencialmente inmoral: *La propriété, par principe et par essence, est donc immorale: cette proposition est désormais acquise à la critique.*

§ 53.

LA FILOSOFÍA CRÍTICA.

La Filosofía crítica, que forma una escuela en Francia, y cuyos principales representantes son Renan, Taine y Vacherot, se distingue por su aspiración á mantenerse en equilibrio entre los diferentes sistemas filosóficos, y abriga la pretensión ilusoria de mantenerse á igual distancia entre el teísmo propiamente dicho, y el ateísmo, entre el idealismo y el positivismo, entre el escepticismo y el dogmatismo, entre el absoluto trascendente y el absoluto inmanente. La base general, el principio y el término de la Filosofía crítica, es la negación de lo sobrenatural, y en este concepto se identifica con el racionalismo en todas sus fases, y se acerca no poco al positivismo materialista y al darwinismo. Por lo demás, considerada en sí misma ó en su principio generador, la escuela crítica francesa no es más que una derivación del criticismo de Kant, ó, si se quiere mejor, una fase del neokantismo, que en

*la fraternité. Quelle philosophie intelligente et progressive que le communisme!....*

«Loin de moi, communistes! Votre présence m'est une puanteur, et votre vue me dégoûte.» *Système des contrad.*, cap. XII.

estos últimos años domina y se extiende é inspira el pensamiento y las producciones de no pocos escritores.

El análisis psicológico y la crítica histórico-literaria constituyen el método predominante de esta Filosofía, en la cual el pensamiento flota indeciso entre los objetos y las escuelas, entre la realidad y la idea, entre el hecho físico y la abstracción metafísica. Por parte de su contenido, la Filosofía crítica tiene algo de idealismo y algo de positivismo amalgamado con ideas darwinistas, algo de dogmatismo y bastante de escepticismo, algo de teísmo y mucho de ateísmo.

Porque, en efecto, el corolario lógico, la tesis capital de la Filosofía crítica, es la negación de la realidad objetiva de Dios como ser personal, trascendente y perfectísimo. Si para Renan Dios es sencillamente la categoría de lo ideal, para Taine es la ley que preside al desarrollo de los seres cósmicos, la fuerza inmanente del mundo, la cual, en virtud de una abstracción del entendimiento, se transforma en el ser ideal y filosófico que llamamos Dios, ó sea en un ser metafísico (*voilà un être métaphysique*), el cual se convierte también en un ser místico (*va devenir un être mystique*), si al movimiento de abstracción de la inteligencia se junta la exaltación y el entusiasmo de la imaginación.

Idéntica en el fondo, pero más explícita y absoluta, es la doctrina de Vacherot sobre este punto. Si por Dios se entiende el ser real y perfectísimo de los escolásticos (*ens realissimum ac perfectissimum, comme disaient les Scolastiques*), una realidad trascendente y distinta del mundo, un ser perfecto, en este caso Dios es un ente de razón, un ser puramente ideal, porque

la perfección y la realidad implican contradicción (*perfection et réalité impliquent contradiction, la perfection ne peut exister que dans la pensée*), y, por consiguiente, un Dios perfecto no es más que un ideal (*le Dieu parfait n'est qu'un Ideal*), una abstracción del pensamiento sin realidad objetiva. Si se trata de Dios como ser real y existente en sí mismo y por sí mismo, no hay más Dios que el Cosmos (*c'est le Cosmos*) ó mundo, al cual competen la infinidad, la necesidad de existencia, la independencia y demás atributos que los teólogos suelen señalar como propios y exclusivos de Dios: *Pour nous, le Monde, n'étant pas moins que l'Être en soi lui-même... possède l'infinité, la nécessité, l'indépendance, l'universalité et tous les attributs métaphysiques que les théologiens réservent exclusivement à Dieu.*

Una vez colocada en esta pendiente ateísta, la Filosofía crítica debía rechazar y rechazó la mayor parte de las ideas y verdades metafísico-morales. Si Dios es una mera abstracción del pensamiento; si Dios no es un ser real vivo, personal y trascendente; si no hay más realidad, ni por consiguiente más fundamento real de la justicia, que la realidad cósmica, el destino final del hombre, la vida futura como premio y castigo de la presente, la inmortalidad, el cielo, la providencia, son palabras vacías de sentido. Para el hombre de la ciencia, como dice Renan, el cielo no es más que el pensamiento del hombre ocupado por la idea de Dios.

El principio positivista que palpita en el fondo de la Filosofía crítica arrastra igualmente á Taine á la negación de las ideas metafísicas de substancia y de causa. Éstas no son más que ilusiones psicológicas,

pues lo que llamamos causas y substancias son sistemas ó conjuntos de hechos y de leyes. El autor de la *Historia de la literatura inglesa*, después de considerar al hombre como una resultante de fuerzas mecánicas, concluye afirmando que el vicio y la virtud son productos como el vitriolo y el azúcar: *Le vice et la vertu sont des produits comme le vitriol et le sucre.*

Las indicaciones que anteceden, aunque breves, prueban suficientemente que existen estrechas relaciones de parentesco entre la Filosofía crítica y el positivismo materialista en todas sus fases y direcciones, sin excluir la dirección ó fase darwinista. Porque es de saber que Taine adopta y aplica no pocas ideas del darwinismo, y con especialidad la ley de la selección y de la concurrencia vital; hasta en el origen y relaciones de nuestras ideas y representaciones sensibles, descubre Taine la selección y lucha por la vida: *La lutte pour vivre qui, à chaque moment, s'établit entre toutes nos images*, etc.

Vese también, por lo dicho, que, á pesar de sus protestas y tendencias á mantenerse á igual distancia entre el idealismo y el positivismo, entre el teísmo y el ateísmo, la Filosofía crítica cae y entra de lleno en el terreno positivista y ateista: porque esta doble pendiente arranca del racionalismo que sirve de base y principio general á la Filosofía crítica, y en el orden intelectual, como en el orden físico, las cosas caen del lado á que se inclinan.

La Filosofía crítica ha tenido muy pocos discípulos y sucesores propiamente dichos, cosa que se explica fácilmente teniendo en cuenta que la dirección ateo-positivista que la informa debe ser absorbida y confun-

dida en las grandes corrientes del materialismo y del darwinismo, sistemas que están llamados á ser los naturales herederos de la Filosofía crítica contemporánea.

Entre los escasos partidarios de ésta, puede citarse á *M. Beraud*, el cual, en su *Estudio sobre la idea de Dios en el espiritualismo moderno*, reproduce la tesis capital de la Filosofía crítica, haciendo de Dios una concepción ideal, una mera creación del espiritualismo humano. Puesto que Dios no es un ser real (*Dieu n'est point un être réel*), añade, el hombre no debe buscarle fuera del mundo, sino en sí mismo, en los ideales y abstracciones de su inteligencia, ni debe reconocer más cielo que su propio pensamiento: *il n'y a pas d'autre ciel que celui de sa pensée.*

No hay necesidad de advertir que estas ideas son simples repeticiones de las expuestas y profesadas por *Renan*, que es, á no dudarlo, uno de los representantes más caracterizados de la escuela crítica. Mas como quiera que su criticismo tiene poco de filosófico y mucho de religioso en sus aplicaciones, en sus fines y en su objeto, lo cual no entra en el cuadro de la historia de la Filosofía, nos limitaremos á recordar que, para el autor de la *Vida de Jesús*, Dios no es más que «la categoría de lo ideal, es decir, la forma bajo la cual concebimos lo ideal, como el espacio y el tiempo son las categorías de los cuerpos, es decir, las formas bajo las cuales concebimos los cuerpos». Para *Renan*, lo mismo que para *Taine* y *Vacherot*, Dios no existe como ser absoluto, real y trascendente; para el autor del *Porvenir de la metafísica*, lo mismo que para los demás partidarios del criticismo idealista, lo divino sólo existe

en la naturaleza y en la historia, y lo absoluto, ó Dios, considerado fuera de la humanidad, *no es más que una abstracción.*

Ya hemos dicho al principio que esta escuela crítica puede considerarse como una derivación y aplicación del criticismo kantiano, y ahora debemos añadir que en este concepto merece figurar en ella *Renouvier*, el cual, en nuestra opinión, es el representante más completo y genuino del neokantismo en Francia.

Marchando en pos de Kant, su maestro, *Renouvier* afirma «la primacía de la moral en el espíritu humano con respecto al establecimiento, posible ó no, de las verdades trascendentales, de las que se pretendía en otro tiempo deducir la moral». Es decir, que la moral es anterior y superior á la idea religiosa, y á la idea divina, y á la espiritualidad del alma, y á la vida futura, con los demás objetos que el criticismo subordina á los fenómenos (*le criticisme subordonne tous les inconnus aux phénomènes*), por lo mismo que los noumenos le son desconocidos con certeza racional y teórica.

En conformidad con estas ideas, la existencia de Dios como noumeno, su realidad objetiva como ser infinito, espiritual y trascendente, si no es para *Renouvier* un *sueño*, una *idea mística* como para *Taine*, una *categoría ideal* como para *Renan*, es, cuando más, un postulado, una hipótesis más ó menos relacionada con la moral, la cual, en todo caso, es en absoluto independiente, anterior y superior á Dios, como ser infinito y trascendente, y más todavía como fundamento y sanción de la moral.

## § 54.

LA FILOSOFÍA EN INGLATERRA DURANTE ESTE SIGLO.  
LA ESCUELA METAFÍSICA.

La historia de la Filosofía en Inglaterra en el siglo actual abraza tres direcciones ó escuelas principales, que son: la dirección *metafísica*, el *darwinismo* y la escuela *psicológica*. El materialismo tiene también notables y conocidos representantes en la nación inglesa, pero sus nombres y sus doctrinas quedan ya indicados en los párrafos consagrados á la historia y exposición de la Filosofía materialista. Comenzaremos por lo referente á la escuela metafísica.

Ningún país de Europa puede presentar tantos y tan fundados títulos como Inglaterra para decir que tiene una Filosofía *nacional*. En todas las demás comarcas, según la diversidad de épocas y circunstancias, florecieron las más encontradas direcciones y tendencias, al paso que en la Gran Bretaña, en todo tiempo, á contar desde *Roger Bacon* hasta *Darwin* y *Spencer*, predomina el elemento positivo y práctico, la dirección empírica. Hasta en los pocos filósofos que se presentan como excepciones de la regla, no es difícil encontrar aspectos crítico-positivos y tendencias empíricas. Así es que, en medio y á pesar de la elevación y sutileza de las especulaciones metafísicas de *Escoto*, encontramos en las mismas, tendencias y reservas críticas; *Occam* se acerca al empirismo sensualista en razón á sus teorías nominalistas, y el mis-